

---

# CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

---

# 11

Año 03/No.11./San Marcos/ enero - marzo 2021/ISBN 978-9929-8165-0-3

## **La reconfiguración de la Semana Santa en Guatemala: el terreno de disputa.**

**Hugo Rafael López Mazariegos**



**USAC**  
TRICENTENARIA  
Universidad de San Carlos de Guatemala



**CUSAMUSAC**  
Centro Universitario de San Marcos  
Universidad de San Carlos de Guatemala



Instituto de  
Investigaciones  
Centro Universitario  
de San Marcos

**Diseño de Portada:** David Castañeda.

**Onceava Edición:** enero a marzo de 2021.

**La reconfiguración de la Semana Santa en Guatemala: el terreno de disputa.**

© Hugo Rafael López Mazariegos.

© Instituto de Investigaciones, Centro Universitario de San Marcos.

**Derechos exclusivos de esta edición para todos los países de habla española. Prohibida su reproducción PARCIAL o TOTAL por cualquier medio sin autorización escrita del autor.**

**Cuidado de la Edición:** Hugo Rafael López Mazariegos.

**Fotografía:** El Tortugo // Perhaps You Need a Little Guatemala.

**Editado en San Marcos por el Instituto de Investigaciones, Centro Universitario de San Marcos.**

**Email:** [idicusam@cusam.edu.gt](mailto:idicusam@cusam.edu.gt)

**ISBN:** 978-9929-8165-0-3

**Hecho en San Marcos, Guatemala.**

# **IDICUSAM**

Instituto de Investigaciones  
Universidad de San Carlos de Guatemala  
Centro Universitario de San Marcos



## **DIRECTORIO**

### **Director intno. del -CUSAM-**

Ing. Agr. Carlos Antulio Barrios Morales

### **Coordinador de Investigación**

PhD. Rubén Francisco Ruíz Mazariegos

### **Investigadores**

PhD. Hugo Rafael López Mazariegos

Mtra. Dinora Nineth González Sosa de Rivero

Licda. Marcia Etelvina Fuentes Fuentes

Ing. Agr. Cupertino Ovidio Pérez Vásquez

Mtro. Erick Iván de León de León

### **Secretaria**

Licda. María José Morales Barragán

# La reconfiguración de la Semana Santa en Guatemala: el terreno de disputa

Hugo Rafael Lòpez Mazariegos<sup>1</sup>

**“La religión es verdad para la gente común, falsa para los sabios y útil para los poderosos”**

**Séneca**

## Introducción

En Guatemala, la celebración de la Semana Santa, hasta hace cincuenta años, este tema no se debatía en los centros de investigación, ni en centros de formación y menos aún en la universidad. Más bien dominaba sin mayores cuestionamientos un solo enfoque histórico y antropológico que se había forjado bajo influencias tan diversas como el estructuralismo, el funcionalismo, el culturalismo, los estudios privilegiaban de modo exclusivo la esfera identitaria, relaciones sociales, entre otros temas.

Aunque divergentes en muchos aspectos, todos estos enfoques convergían en una concepción idéntica: la tarea de la historia y la antropología consistía en dar cuenta de los fenómenos socioculturales de la realidad guatemalteca. Por tanto, no se puede comprender la Semana Santa, sin profundizar en el papel que el cristianismo desempeña en ella.

En este breve artículo en el primer apartado se presenta una síntesis de la génesis y desarrollo de la Semana Santa a escala universal, en el segundo apartado se hace un análisis de la evolución de la Semana Santa en Guatemala durante los siglos XVI y XXI, en el tercer apartado una breve reflexión cómo la pandemia cambió la Semana Santa. Por último, un acercamiento crítico a la Semana Santa y la política.

---

<sup>1</sup>Sociólogo-politólogo guatemalteco. Investigador del Instituto de Investigaciones del Centro Universitario de San Marcos. Coordinador de las carreras de Ciencia Política, Sociología y Relaciones Internacionales de la misma casa de estudios. Profesor-invitado de FLACSO programa Guatemala. Ha publicado libros, ensayos y artículos en revistas nacionales e internacionales.

Entre los motivos que se pueden mencionar para elaborar este artículo esta la discusión que se ha desarrollado en Guatemala en los últimos años. Existen excelentes trabajos sobre la Semana Santa (Haroldo Rodas Estrada, Álvarez Arévalo, Miguel, 1988, 2001) Estos trabajos han sido elaborados por historiadores. Pero ¿de qué Semana Santa estamos hablando?, ¿Qué significa y que encubre este nombre en nuestro país?

Estas son algunas de las preguntas inquietantes que nos plantea la Semana Santa. Ellas evidentemente no conciernen únicamente al pasado, sino a lo más hondo del presente como diría Walter Benjamín. De lo que se trata no es de celebrar la Semana Santa sino descubrir que estructuras de poder legitiman en gran medida la normalización de la población.

### **Génesis y desarrollo de la Semana Santa**

En este apartado estudiaremos los aspectos principales de la obra de Aguirre que desarrollo en la década de los ochenta. En esta época, el esfuerzo de Aguirre se puede caracterizar, en términos generales, como el intento de fundamentar teóricamente la celebración de la Semana Santa. Lo que busca, en última instancia, es proponer una historia crítica de la Semana Santa.

Para Aguirre, la celebración de la Semana Santa rememora precisamente muchas de las condiciones históricas prevalecientes durante la vida de Jesús; danzas, representaciones y diversos elementos simbólicos que emergen entonces, tiene su origen en la historia de los judíos, anterior o contemporánea a la existencia de Jesús.

Entre 2500 y 2000 a. C., las tribus habitaron una franja de tierra, Palestina, que se encontraba en el sur de Fenicia. Por entonces llegaron a esa región las tribus de Judea e Israel. El territorio era pobre, carente de riquezas naturales y con esas posibilidades para la agricultura. Lejos de formar una nación poderosa, pese a la leyenda que los convertía en el pueblo escogido de Dios, los recién llegados se dedicaban a la ganadería y se dividían en familias de índole patriarcal.

Más tarde integrado doce tribus y, tras exterminar a los cananeos y a los filisteos, se asentaron los de Judea en el sur y los de Israel en el norte de Palestina.

Una tradición devela que estas tribus vivieron en Caldea, bajo la dirección de un patriarca de nombre Abraham. Después emigraron a Egipto y más tarde, bajo el mando de Moisés, marcharon hacia Palestina, llamada por ellos la tierra prometida. Aquí las doce tribus siguieron gozando de cierta autonomía y sólo en caso de guerra se reunían bajo la dirección de un guerrero único que recibió el nombre de juez.

Entre los jueces más conocidos encontramos a Gedeón, vencedor de los medianitas, y a Sansón, que luchó contra los filisteos.

Las derrotas que sufrieron a manos de estos últimos, hicieron que hacia el año 1000 a.C., las doce tribus se fusionaran y tratarán de integrar una nación, cuyo primer monarca fue Saúl; sin embargo, en realidad el Estado judío se formó hasta la elevación al trono de David, quien realizó una serie de guerras de expansión y arrebató a los caneos la ciudad de Jebus, que convirtió en la capital de su reino con el nombre de Jerusalén. Tras su muerte, fue elegido como rey uno de sus muchos hijos, Salomón, en cuya etapa llega a su apogeo la fuerza del país. Salomón embelleció la capital, construyó palacios y templos con la colaboración forzosa de campesinos y artesanos.

A la muerte de Salomón la unidad se vio debilitada y se formaron dos reinos: en el norte de Israel, con Siquem como capital y Jerobam como rey; en el sur de Judea, con Jerusalén como capital Roboam como monarca. La división trajo consigo guerras fratricidas y contra los pueblos vecinos, a las que han de agregarse las sublevaciones de los pobres contra la aristocracia. Así, en el año de 723 a. C., el reino de Israel cayó en poder de los asirios y Judea, siendo tributario de estos, perdió por completo su independencia ante el avance de los asirios de Nabucodonosor, en el año 586 a. C.

Como los reinos eran de gran importancia para el comercio y paso obligado de las caravanas, las ciudades se convirtieron en mercado y hubo una gran bonanza que sólo enriqueció a la aristocracia. La situación del campesino se agravó por la obligación de cooperar en las construcciones y por la pérdida de sus tierras, de las que los ricos se apoderaban por la fuerza o causa de las deudas. En pocos años, los campesinos se quedaron convertidos en esclavos, lo que naturalmente motivó al descontento. De la semiigualdad de los primeros tiempos pasó a una injusticia y una desigualdad económica en la que una minoría –el rey, los guerreros, los sacerdotes y los mercaderes- posean todo, en tanto que las grandes masas populares carecían de lo indispensable.

En la Biblia pueden encontrarse relatos de ese desequilibrio; por ejemplo, se hace referencia que la mayoría de los profetas fueron gente del pueblo que levantó su protesta en defensa de las mayorías populares.

De ahí que al principio, el descontento tomó características de índole religioso: se devela claramente el enfrentamiento de dos dioses; el primero, Jehová, el dios del desierto, de la unidad y de la esperada justicia social y, el segundo, Baal, el dios de la abundancia, de la riqueza y el poder. El primero, fue el dios de los desposeídos y el segundo de la aristocracia. Las luchas sociales dieron pronto la victoria al primero, y con ello pasó de la categoría de dios paupérrimo y local, de ídolo de unas cuantas tribus, a ser bandera que le concedía las características de dios justo y universal.

En el año 198 Palestina fue invadida por los Seleucidas, dinastía turco romana, que llegó acompañada de griegos y sirios. En 170, Antíoco Epifanes realizó una terrible persecución religiosa cuyo objetivo era acabar con el judaísmo. El historiador Luis M. de Cádiz citado por Sonia C. Iglesia y Cabrera e tal. (2002, p.53-73) nos dice al respecto:

*Parte de los judíos apostató, pero la mayoría se mantuvo fiel a la Ley, alentados por los heroicos ejemplos de los Macabeos, que lograron conquistar la independencia en el año 167. Pero en el 63, Pompeyo los incorporó al Imperio Romano, dejando algunos reyes y príncipes de nacionalidad hebrea para que gobernasen en nombre de Roma. A partir del año 6. P. Cr., Judea y Samaria fueron gobernadas directamente por la metrópoli. Poncio Pilatos ocupó ese cargo desde el 26 al 36.*

*Los distintos grupos hebreros vivían en continuas discordias por obtener la supremacía, lo cual dio un buen pretexto a Pompeyo para intervenir directamente en Palestina y adueñarse de ella. Herodes, un general de la tribu de los idumeos fue nombrado por César Augusto, emperador de Roma, rey de Judea. Este hecho coincidió con el término de las setenta semanas de años cumplidos que había anunciado el profeta Daniel para fijar la venida del Mesías. Fue entonces cuando nació Jesús de Nazaret. El mismo M. de Cádiz, puntualiza: “el año 754 de la fundación de Roma (o ab urbe condita), nació en Judea, Jesús Nazareno. Treinta y tres años más tarde murió crucificado en Jerusalén y 50 días después hizo su primera aparición en el reino espiritual que él fundara”.(Cádiz, 2002).*

Esto es lo que configura el poder real en la historia al que se refiere Aguirre y por el cual puede adquirir actualidad en la realidad. Se trata de un poder histórico, encabezado por el imperio romano que oprime a las mayorías populares de la época. Desde esta perspectiva, la historia aparece como el lugar de la revelación de Dios. De hecho, se puede afirmar, desde un punto de vista sociológico, que este

acontecimiento se convirtió en el punto de partida de la dominación en los siguientes siglos, y cuya expresión máxima lo constituye el capitalismo, con una intrínseca dimensión política, económica y teológica.

## **Visión general de la Semana Santa en Guatemala durante los siglos XVI al XXI**

La religiosidad popular en Guatemala es resultado de la confluencia de diversas líneas de análisis. Una de ellas son las reflexiones de historiadores, han desarrollado prácticamente a partir los años setenta y ochenta sobre las características de la Semana Santa. Las proposiciones de dichos estudios sobre la religiosidad popular eran resultado de observaciones directas, reportajes, interpretaciones históricas y vivencias personales que, al dibujar el marco ordenador de la fe, conducían a una visión del sistema religioso. Es por ello que las imágenes de los Nazarenos y Sepultados (Haroldo Rodas Estrada), arte e historia de Jesús de la Merced (Álvarez Arévalo), son hasta la actualidad materia prima de interpretaciones sobre la religiosidad popular en Guatemala.

Nos parece que retomar estas propuestas dará claridad para construir un marco analítico de referencia mucho más completo, al intentar ubicar los aportes y divergencias en las diferentes propuestas de los autores. Es pues solamente un corte metodológico, cuya intención es dar aproximaciones teóricas de carácter generales a las diversas aristas que caracterizan a la Semana Santa como un fenómeno social.

El trabajo de Haroldo Rodas titulado “Crónicas de Semana Santa” resume de manera sucinta las perspectivas analíticas que sobre la Semana Santa han dominado en la historia sobre todo en el siglo XX y la segunda década del XXI. Los agrupa a groso modo en cuatro: colonia, liberales, revolución del 44`s y el conflicto armado.

### **La colonia**

Durante el siglo XVI en Guatemala, las devociones de la Cuaresma y Semana Santa se centran en gran parte en los Sepultados y Cristos que eran la emulación de representaciones de un Cristo muerto, de manera inconfundiblemente barroca, lo imaginario tiende a ponerse en el lugar de lo real como apunta Žižek.

Con la aparición de los Nazarenos anclados al sistema capitalista surgió también la dominación que la colonia ejercía sobre la población, los intereses y primacía de la colonia se impondrían de forma histórica en todos los ámbitos de la vida humana, como producto de una nueva orientación psicológica y de temor a la población.

La “**Colonización**”, acontecimiento fundamente de las repúblicas latinoamericanas y guatemalteca en particular muestra la exterminación de la población indígena anulándola del mapa. Sin embargo, como resultado de las recomendaciones y observaciones de la Corona y la buena conducción de las Ordenas Religiosas, se inicia una recuperación de una enorme cantidad de sujetos, tan necesaria para iniciar la construcción de un nuevo soporte para la Corona y la Iglesia.

Dentro de la lógica de ajustes que la Corona y la Iglesia tuvo que realizar para crear una nueva disciplina para el control de almas acorde a los requerimientos del funcionamiento del capitalismo es la potenciación del Nazareno que se acrecienta en la segunda mitad del siglo XVII, especialmente entre 1670 a 1700, cuando empezamos a observar múltiples imágenes en la geografía nacional, principalmente en las ciudades de Antigua, Guatemala, Quetzaltenango, San Francisco El Alto, (Totonicapán), Zunil (Quetzaltenango) entre otras regiones del país. Se trata de Nazarenos que han emergido dentro de aquella masa “**dominada**” de marginales y empobrecidos generada como producto de la llamada “**Evangelización**”; una masa que, sin dejar de esta excluida de la vida cristiana, había sido integrada en ella en calidad de un sujeto que tiene que sufrir para llegar al paraíso que una vez perdimos por desobedecer a Dios, pero sino ofrecemos nuestro sacrificio podremos reconquistar lo perdido.

El proyecto implícito en la constitución de esta dominación, que desde el siglo XVI comenzaron a flotar como islotes disciplinarios sobre el cuerpo social de la población guatemalteca, imbuyéndole sus intenciones y su identidad, tenía entre sus contenidos una tarea esencial: retomar y finiquitar el proceso de conquista del siglo XV. Casi dos siglos después el XVIII, se afianza el poder español logrando un mayor impacto en la obediencia de los individuos sojuzgados. Con la marcha de la historia aparecen los Cristos ligados a esquemas de representación anclados a la agonía que se vive en la cruz, a partir de la muerte serena, que va a asomarse hasta los siglos posteriores con más profusión. De hecho, recordemos que la relación colonial era justificada por el derecho divino y aplicada en correspondencia por la santa alianza de los Papas y de los reyes, estableciendo un nuevo orden, en el que se legalizaba la explotación del hombre por el hombre como decía Marx.

## **Liberales y conservadores**

La otra fase que expongo como esquema analítico inicio en el siglo XIX en el gobierno liberal del Dr. Mariano Gálvez hacia 1830, que no finalizó su segundo periodo de gobierno y se impusieron las condiciones para un sentido conservador reflejado en el gobierno de Rafael Carrera. Pero, sobre todo, la presencia del Nazareno no se alteró formando parte de la historia de la población. Por ejemplo, Carrera ofrece nombrar general al Nazareno de la Merced y hacer honores singulares a otras imágenes de este mismo orden, para las cuales obsequia túnicas bordadas en oro, y otros materiales de vestimenta como bien lo apunta Álvarez Arévalo en sus escritos.

El aparato institucional conservador toca su fin en 1871, con el triunfo de los liberales que plantean una nueva organización social y política en el país, emerge una nueva burguesía ligada a la producción de café que ejerce el poder, y se beneficia del despojo que se hace a las propiedades de la iglesia.

Es interesante notar que a finales del XIX asume la presidencia de la república uno de los representantes de esos grupos emergentes, el coronel y licenciado Manuel Estrada Cabrera. El discurso del presidente era optimista. Busco por todos los medios un acercamiento con la Iglesia Católica. Incluso era tanta su devoción hacia las imágenes que las procesiones llegaban hasta su residencia de la Palmita, ubicada en la actual zona 5 de la ciudad de Guatemala. Este interés en desarrollar la religiosidad popular en el país, se expresa fundamentalmente en algunas representaciones de los Nazarenos, otorgándoles títulos de patronazgo para el Ejército y otras instituciones del Estado.

Considerar la militarización como una obra de pacificación, significa proclamarla como plenamente legítima, y aún más meritoria ya que se le considera como fuente de progreso para la población sometida y oprimida.

Por lo tanto, las relaciones Estado-Iglesia es un momento central, incluso en la historia de Guatemala, ya que con ella se desarrolla y se impone, a escala nacional, un poder imperial, cuyo fin es el control de la población.

Durante el gobierno del General Jorge Ubico las procesiones no fueron castigadas ni hostigadas, por el contrario siguieron un desarrollo normal, y el culto a las imágenes de los Nazarenos se afianzó, la mayoría de cortejos crecieron facilitando

el predominio del capitalismo bajo nuevas formas, así como más sofisticadas para mantener y acrecentar la explotación en beneficio del capital como advierte Ortiz Arellano (2012).

En suma, los sujetos se someten simultáneamente a una y otra majestad: la de los liberales y conservadores y el poder de la Iglesia Católica.

### **La revolución del 44`**

La historia de la revolución del 44`s demuestra una separación más pronunciada entre el gobierno y la iglesia, e incluso se limitó mucha participación católica en los centros de enseñanza en los niveles primarios y secundarios, pero a pesar de esto, los cultos y veneración a las imágenes se mantuvo y al igual que ello el respeto por la conmemoración de la Cuaresma y Semana Santa, e incluso las andas y cortejos procesionales empezaron a adquirir mayor esplendor, lógica que responde a la estrategia de la expansión del capital, que se adapta y cambia según el contexto histórico y político.

En nuestro caso, dicha teorización parte también por las reflexiones de Rodas sobre las “Crónicas de la Semana Santa en Guatemala”.

En este sentido, se mantiene la lógica de la colonia legitimando la religiosidad popular impuesta por los conquistadores. En otras palabras, es la legitimación e institucionalización del proyecto de la Iglesia Católica, su continuación por otros medios. Es decir, ésta no es una alternativa diferente, sino fortalecer a los vencedores para perpetuar su poder.

### **Conflicto Armado Interno**

A partir del conflicto armado interno en Guatemala en la década de los 70`s y 80`s, hay que señalar que las andas de los Nazarenos y Sepultados y en ciertos casos la Virgen de Dolores muestra la situación dramática de las mayorías populares y de los pueblos oprimidos. Se trata de cortejos procesionales que leen la historia de un modo crítico, para delimitar fuerzas y acciones, tanto liberadoras como dominadoras.

En suma, las andas de los Nazarenos y Sepultados eran un ejercicio de crítica a las condiciones de las políticas neoliberales de ajuste estructural y la insensibilidad de muchos frente al sufrimiento de los pobres y marginados, son ingredientes explosivos de la realidad social guatemalteca.

## **Siglos XX y XXI**

A finales del siglo XX y la segunda década del siglo XXI, una nueva época de cambios y transformaciones sociales recorre Guatemala, con procesos de hondo contenido religioso en el país.

Existen, en esencia, dos maneras de celebrar la Semana Santa en Guatemala. Una parte de la complacencia, de magnificar el pasado, justificar la historia, adoptar como un *factum* el hecho consumado de las asimetrías actuales de nuestro país y de las ataduras creadas por la hegemonía. La otra es la que nos coloca en la óptica de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, vista desde la historia del presente.

*La Semana Santa: ¿un progreso en la historia de la sociedad guatemalteca?*

De lo que se trata, es en primer lugar de contestar una pregunta: ¿la Semana Santa representa, sí o no, un progreso en la historia de la sociedad guatemalteca? Quiero llamar la atención particularmente sobre algunas de las más candentes: ellas se ubican en el terreno político, económico y cultural.

A nivel político y económico entonces, la evaluación no se refiere a la “Semana Santa” como acontecimiento aislado y circunscrito, sino como inicio de un proceso de dominación, que ha durado cuatro siglos y que se encuentra en pleno desarrollo. Proceso entonces tremendamente actual, no sólo porque sigue vigente, sino porque ha engendrado la unificación y organización imperial, en el cual los ciudadanos celebran la Semana Santa. En esta perspectiva los cortejos procesionales de Semana Santa se han reducido a un mero espectáculo para insertarse en la “mano oculta del mercado” (Véase la obra *La Mano Invisible* de Adam Smith, 1759), es decir, la acción automática del mundo de los fetiches mercantiles. Es ella la que “sabe” lo que más le conviene a la sociedad y la que termina con conducirla bajo el modo de un fetiche sagrado o mágico capaz de hacer milagros a costa de “ciertos sacrificios” de la sociedad y conducirlo a la salvación y la prosperidad.

En importante resaltar, además, el tema de la cultura dominante que se constituye en una mentira sistemática, que a lo largo de los siglos, la sociedad va elaborando, para defender la estabilidad, es decir, para garantizarla tranquilidad de los ricos y la resignación de los pobres. Se trata, por lo tanto, de la normalización del crimen en la conciencia del sujeto, sino también en la conciencia del cristiano católico.

Ahora bien, los **“cortejos procesionales de Semana Santa”**, convocados al unísono por el gobierno de la república neoliberal y organizados por la Iglesia Católica en las principales ciudades del país (Guatemala, Antigua y Quetzaltenango), parecen ser eventos completamente ajenos a **“los de abajo”**, espectáculos republicanos de **“alcurnia”**, transmitidos en toda su fastuosidad por los monopolios televisivos, a los que esas mayorías sólo asisten en calidad de simples espectadores como diría Bolívar Echeverría. Sin embargo, son cortejos procesionales que esas mayorías han hecho suyas, y no sólo para ratificar su **“fe en Jesucristo”** mundialmente conocida, pero además, para portar andas, cargar santos difuminar incienso, fabricar tapices y alfombras de flores y aserrín de colores para reverenciar el paso de los Cristos, para homenajear a la Dolorosa y para que la fiesta barroca perdure en la conciencia de hombres y mujeres como lo afirmaba Rodas.

En suma, los cortejos procesionales de Semana Santa en Guatemala se transformaron a finales del siglo XX y la segunda década del XXI, cambió sus pequeñas andas de cuatro, ocho y veinte brazos, para utilizar otras de pesadas proporciones que portan en sus hombros ochenta, noventa, cien y hasta ciento cuarenta cargadores, que tiene como objetivo constituir nuevas formas de dominación más sutiles y complejas que hasta antes no se habían visto y por otra parte, garantizar la constante que ha sido desde el inicio de los tiempos modernos, la reproducción y ampliación del capital ligada a las hermandades religiosas en ciudades como Guatemala, Antigua y Quetzaltenango, pero ahora de forma mucho más acelerada y con sistemas modernos para la incorporación de los ciudadanos a las hermandades.

Las calles donde antes iban los nazarenos portados en sencillas andas repletas de flores con simbolismos de la pasión se han transformado en otras que hoy revisten adornos complejos, en los que se trata de alguna manera de llenar las portentosas andas donde se conducen las imágenes de mayor de devoción.

La historia contemporánea de la Semana Santa en Guatemala demuestra que las principales transformaciones en los cortejos procesionales obedecen a múltiples razones: las principales ciudades del país crecieron y desde que aumento la población también se registró el mismo fenómeno en la inscripción de cargadores para participar en los cortejos procesionales de la Semana Santa. Se trata de conglomerados sociales dinámicos que han emergido dentro de las “**hermandades**” potenciando el capitalismo, ¿Por qué tres ciudades son los referentes de la Semana Santa en el país? Según informa un documento de la Iglesia Católica revela que tres ciudades celebran con gran devoción y fe la Semana Santa en el país: Antigua, Guatemala y Quetzaltenango. La mayoría de los cortejos procesionales, a su vez, son exclusivos de estas ciudades y no se encuentran en ninguna otra parte. Esta religiosidad popular constituye un imán para la oligarquía y las transnacionales para mantener un patrón de consumo establecido por el capitalismo. Las familias también se les inculca una religiosidad popular impuesta, y a la vez, se ha potenciado una mayor individualidad y mercantilización de la vida humana. Todos somos mercancías (esto no es nuevo, ya Marx citado por Ortiz Arellano lo había develado), pero lo relevante es cómo la mercantilización ha permeado los conciencias de los ciudadanos que participan en los cortejos procesionales enfrentándose a una inmensidad de alegorías sofisticadas y virtuales (por ejemplo, el Cristo Yacente de la Escuela de Cristo de Antigua y el Cristo Yacente de Santo Domingo de la ciudad de Guatemala) propias de un sistema económico que ha desatado un alto nivel de fetichismo que ha inundado a la sociedad poniéndola a la disposición de la maquinaria del capital por un lado, y, por otro, la conservación de la vida humana como diría Foucault citado por Ortiz Arellano (2012:27)

De todos modos, la pregunta está ahí: los resultados de la fundación de hace cuatro siglos de los cortejos procesionales nos conduce a preguntarnos: ¿Cómo quedan los pobres dentro de la espiritualidad del mercado?

### **La pandemia que cambió la Semana Santa**

Este apartado destaca algunos elementos importantes de como la pandemia cambio la Semana Santa en Guatemala. Parte en primera instancia de una definición del término coronavirus, como expresión geopolítica. La sección central muestra aspectos de la Semana Santa y la política. Existen excelentes trabajos entre ellos se destaca. El trabajo de Virginia García Acosta titulado: “Aprendizaje y nuevos derroteros en el estudio de los desastres y epidemias. Reflexiones desde la

antropología”, resume de manera sucinta sobre como el Covid-19 ha dominado la antropología recientemente. Para García Acosta la enfermedad por coronavirus, cuyo origen es el virus SAR-COV-2, se transformó muy rápidamente en la última pandemia que ha enfrentado la humanidad en su devenir y mostró la utilidad de analizar sus orígenes, ocurrencia, efectos e impactos con los elementos que se han creado en el pasado reciente para el estudio de los desastres naturales. (2020:1)

Como se ha dicho, algunos teóricos ven en la pandemia un riesgo de inestabilidad social, económica y política. La pandemia ha causado el empobrecimiento de las mayorías populares y de los pueblos oprimidos del planeta.

El trabajo de Leonardo Boff pone especial acento en este último elemento. Según él se debe pensar en un capitalismo más humano y justo. Así, por ejemplo, la propuesta de Boff no encaja en Guatemala, porque aquí opera una élite criolla inmoral que controla los recursos naturales, criminaliza la protesta social que no es independiente, sino que está estrechamente relacionada con lo que prevalece en el plano internacional como dice Atilio Boron. La población sigue siendo sometida a diversas formas de dominación colonial y neocolonial.

En suma, se muestra aparentemente una república independiente en lo político, pero conservadora en lo social y sometida en lo económico al dictado de Estados Unidos.

## **Semana Santa y Política**

Para profundizar los problemas políticos, económicos, culturales y religiosos planteados en el marco de la pandemia, la experiencia de Guatemala representa, en esta perspectiva, un observatorio privilegiado por varias razones.

- 1) Guatemala es un lugar crucial en la celebración del culto católico popular la veneración de las imágenes, la exaltación de los santos, sus milagros, procesiones con imágenes de pasión, nazarenos, sepultados, dolorosas, peregrinaciones, ritos penitenciales. En resumidas cuentas, el país sufrió una aculturación importada e impuesta por religiosos venidos de España.
- 2) La Semana Santa representa, con respecto a la pandemia una inversión histórica, porque se registran cambios drásticos con la suspensión de los tradicionales cortejos procesionales que recorren las calles y avenidas de las principales ciudades del país. En los templos, por ejemplo, se reduce la

participación de la feligresía, se trata de una situación en la que los individuos aceptan de manera voluntaria las restricciones e incluso internalizan las reglas dictadas por el Ministerio de Salud Pública. El temor está detrás de los fieles los mecanismos autoritarios que se han implementado se reafirman con la puesta en marcha de cortejos procesionales intramuros con andas pequeñas de diez cargadores, acompañados de música sacra, turnos de velación de las imágenes, también alfombras elaboradas por voluntarios.

En suma, se percibe un gobierno que impone mecanismos de administración y control de la población como lo revelo Foucault.

- 3) Guatemala es además un lugar crucial de la lucha religiosa entre protestantes que se reagrupan en las fuerzas reaccionarias y conservadoras siguiendo el modelo norteamericano y algunos católicos progresistas que luchan por la liberación de los oprimidos como diría Paulo Freire.
- 4) En el plano económico, la sociedad guatemalteca hereda la mentalidad mercantilista y empresarial de los conquistadores. La independencia de 1821 no significó un abandono de esta tradición, sino su relanzamiento, con nuevo vigor. El nuevo proyecto liberal dominado por los criollos, se mantiene en la actualidad con la lógica imperial de la cual se liberó.
- 5) En el plano político en Guatemala como en otros países del mundo se implementaron mecanismos autoritarios que sirven para justificar la crisis sanitaria como sucedió durante la lucha contra el terrorismo. Agamben (2020), entre otros investigadores, consideran que existe un peligro real de que el control de la población se trate de hacer compatible con la democracia, daría al traste con ella. Sobre este punto Agamben devela claramente el peligro que acecha al mundo del siguiente modo:

El estado de miedo (...) evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos (...) se traduce en una necesidad real en situaciones de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicio perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos, que ahora intervienen para satisfacerla (Agamben, 2020, citado por Bizberg). Sin embargo, como también lo afirma Agamben en el contexto de la pandemia se refuerza...

una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno. El decreto-ley aprobado inmediatamente por el gobierno “por razones

de salud y seguridad pública” da lugar a una verdadera militarización “de los municipios y zonas en las que se desconoce la fuente de trasmisión de al menos una persona o hay un caso atribuible a una persona de una zona ya infectada por el virus” (Bizberg, 2021: 94)

En Guatemala el gobierno de turno ha respondido a la crisis sanitaria fomentando el miedo imponiendo medidas extremas a la libertad de locomoción a la población. Al mismo tiempo, se consolidado un aparato militar que defiende a una clase política corrupta vinculada no solo a los grupos regionales de poder sino también a las élites nacionales y transnacionales como bien lo apunta Marco Fonseca en sus escritos.

## **A modo de conclusión preliminar**

A lo largo del presente artículo he intentado sostener la idea que la Semana Santa es, básicamente, un proceso histórico que se ha incorporado en las estructuras económicas, políticas, económicas, militares, culturales y religiosas del país; que por lo tanto es más actual hoy día que hace más de 500 años; que lo será en los próximos años, sino se produce un viraje en la conciencia de los sujetos, provocado por la secularización de la sociedad guatemalteca.

En esta línea, la Semana Santa, aun sin dejar de considerarla de estirpe netamente católica, tiene sus antecedentes en religiones que se pierden en los siglos anteriores al cristianismo, en culturas tan lejas como las orientales y posteriormente en costumbres de grupos celtas. En Guatemala, debemos agregar los préstamos culturales o las similitudes de índole colonial. Todos esos elementos, conjugados y aunados a las características propias que la fiesta ha ido adquiriendo en un país étnicamente formado por 24 grupos indígenas más un sustrato mestizo, han dado origen a la celebración de la Semana Santa, tal es el caso de las hermandades que, hasta nuestros días continúan siendo los actores de la escenificación de la fe en el espacio público, los garantes de una tradición y de una herencia histórica que se mantiene en la actualidad como afirmaba Haroldo Rodas en sus reflexiones.

En este sentido, el dinero es el eje clave en el mundo capitalista, sin él simplemente no pueden participar como devotos cargadores en las principales hermandades del país, ya que la totalidad de su vida es medible por su acumulación y su habilidad para administrar su capital, sus vidas enteras están entregadas al dinero y no hay nada que les cause más placer y al mismo tiempo más angustia que él como dice Ortiz Arellano.

Es aquí donde cobra importancia la organización social de consumo que se acentúa para la Semana Santa en Guatemala da la sensación de que la vida “**pasa muy rápido**”, lo que implica que los individuos tengan un sentimiento vacío, que se logra gracias a que el pasado desaparece, el presente se vive “**a todo lo que se puede**” y el futuro simplemente no existe, para ello los enseres de las imágenes, la vestimenta, la música sacra, los programas de radio, televisión y demás

herramientas de entretenimiento se encargan de proveer, mantener y reforzar esa idea. Aparatos mediáticos que son monopolio político de las élites nacionales transnacionales que operan en el país como bien lo afirma Fonseca.

La Semana Santa representada en las imágenes en Guatemala ha sido el único lazo que une a ciertos sectores de la población, sin embargo, están viviendo una gran mutación; ¿tendrán respuesta a los grandes problemas que se plantean ante la pandemia que acecha a la población? La crisis sanitaria ha demostrado que se ha impuesto un gobierno que impone mecanismos de administración y control de la población como lo advertía Foucault. No obstante, también existe la posibilidad de que, con la crisis económica que está comenzando a afectar las arcas de las cofradías, hermandades y asociaciones, alcancemos ver lo contrario, una disminución de los cortejos procesionales, incluso las andas de diez cargadores, como sucedió en el siglo XVI, XVII, XVIII y XIX. El que esta impresión se confirme en el futuro depende de los próximos pasos, en especial la forma en la que las cofradías, hermandades asociaciones y la sociedad enfrenten la crisis económica que se cierne sobre el mundo entero como bien lo apunta Bizberg en su texto titulado “Las formas políticas ante la pandemia”.

Para Agamben, como Bizberg, en el marco de la crisis sanitaria, asociada a la crisis económica que está comenzando afectar a la mayoría de países del mundo, se avizora un aumento de los movimientos populares populistas, e incluso fascistas, como sucedió entre las dos guerras en el siglo XX.

En el caso de Guatemala el gobierno de turno utiliza mecanismos perversos para fortalecer y perpetuar su control político y social. Estamos viendo como el gobierno utiliza la crisis sanitaria para liquidar la protesta social.

Por otro lado, existe el peligro de una dictadura militar, con la excusa de que sirve para cualquier otra crisis, como de hecho se hizo en el conflicto armado en la lucha contra la guerrilla.

Para concluir, somete al debate la siguiente interrogante: ¿qué interés puede tener para las mayorías populares y el pueblo oprimido de Guatemala la celebración de la Semana Santa que llegó hace cinco siglos al lado de los conquistadores, sembrando en ellos un genocidio físico, cultural y religioso y quizás del más grave de la historia humana?

## Referencias bibliográficas

Álvarez Arévalo, M. (1983). Jesús de Candelaria en la Historia el Arte y la tradición de Guatemala. Impresos Industriales Guatemala.

Aguirre, O. (1988). "Semana Santa en Iztapalapa", inédito, México, SEP- Dirección General de Culturas Populares.

Bizberg, I. (2021). Las formas políticas ante la pandemia. Desacatos, CIESAS, México, D. F.

Fonseca, M. (2007). Hacia la construcción de izquierdas democráticas. El Observador. Guatemala, C. A.

García Acosta, V. (2021) Aprendizajes y nuevos derroteros en el estudio de los desastres y epidemias. Reflexiones desde la antropología. Desacatos, CIESAS, México, D. F.

Ortiz Arellano, E. (2012). Globalización y escatología del capitalismo en la era de la resistencia. Academia de Estudios Políticos y Económicos. México, D. F.

Rodas Estrada, H. (2001). Crónicas de Semana Santa. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas e Históricas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Pensar la Semana Santa en Guatemala ha sido un imperativo para la sociedad guatemalteca que, a la luz de esta celebración necesita reinterpretar su pasado y proyectarse, sobre una nueva base, el presente.

El presente artículo nos ofrece un esbozo del desarrollo de la Semana Santa en el país y se aventuran algunas predicciones para el futuro cercano, contribuyendo así con un elemento de primera importancia a la visión de la realidad nacional y de sus perspectivas en el marco de la pandemia Covid-19. De ahí que se plantean interrogantes cruciales acerca de posibles cambios en los cortejos procesionales que han cumplido una función cultural en la sociedad guatemalteca a lo largo de la historia.

Por último, el texto devela las luchas en el terreno político, económico y religioso que tienen lugar en el contexto de la Semana Santa que legitiman y encubren el despliegue ideológico y teológico sin precedentes en la normalización de un modelo de hombre resignado que reproduce la dominación para garantizar la tranquilidad de los ricos. De lo que se trata entonces no es de celebrar la Semana Santa sino profundizar los intereses ideológicos, políticos, económicos, y religiosos que están en juego para continuar la discusión.

ISBN: 978-9929-8165-0-3

